

## Legendas de Veracruz

# Los dos hermanos

Por Pilar Caro Sánchez

Hace muchos años, había un estricto jefe militar del ejército real de España que fue asignado a Veracruz, pues se temía que hubiera más levantamientos rebeldes. Su joven esposa lo acompañó en esta aventura al Nuevo Mundo.

A poco de haberse instalado y habiendo consentido a su esposa en todo lo que quiso para decorar la casa y brindarle comodidad y lujos, conoció a una hermosa joven nativa de estas tierras, de la cual quedó prendado. También le prodigó casa y confort, lo más alejada posible de la que compartía con la española. A los nueve meses nació un hijo entre sábanas de seda y otro en manta indígena. El jefe adoraba a sus hijos que crecían juntos con amor filial. La esposa celosa jamás se atrevió a protestar, pero gestó un profundo rencor hacia la otra mujer y el hijo bastardo.

El hijo de la española siguió la carrera de las armas; el de la indígena, ocupó un lugar prominente en su comunidad. Éste le platicaba al otro sobre las terribles injusticias que sufría su pueblo ante las arbitrariedades y abusos de los conquistadores, y pensaba que algo se tenía que hacer para aliviar esas penas. Su hermano comprendía este sufrimiento y también le dolía.

El segundo en jefe, que amaba en silencio a la española, se propuso ganar su estimación y escuchando las pláticas de los hermanos urdió un plan. Fue a decirle al jefe que su hijo mestizo estaba fraguando una rebelión contra la corona española, el jefe, incrédulo, mandó a investigar. Ya el malvado mentiroso se había puesto de acuerdo con otros para atestiguar contra el bastardo. Pronto el padre reconoció que muchos indígenas y hasta negros, hablaban de luchar por su libertad.

Con todo el dolor de su corazón mandó a su hijo militar a aprehender a su hermano y a pasarlo por las armas. No hubo resistencia al arresto, pues el mestizo sólo tenía culpa de desear justicia y mejores condiciones de vida para su pueblo y sabía

que su hermano al que amaba entrañablemente lo comprendía y lo secundaba. Lo amaba tanto que no iba a escapar de él. Un pelotón de fusilamiento al mando del criollo, condujo al sentenciado a muerte al muro, que para tal efecto ocupaban, del baluarte de Santiago.

El joven militar nervioso y desencajado se acercó al hermano pretendiendo anudar un pañuelo a sus ojos pero fue rechazado dulcemente. El oficial se retiró, empuñó la espada, hizo la primera señal: "Preparen..." "Apunten..." El momento era tenso y de gran expectación...; vacilante el oficial, parecía estar a punto del desmayo; de entre los curiosos que ya se habían arremolinado para presenciar la ejecución brotaron gritos de terror, compasión y angustia, y por fin, tras una pausa que parecía una eternidad, dejó caer la espada haciendo la señal de "fuego", y se hizo un silencio sepulcral que sólo rompió la uniforme descarga. Al pie del muro se desplomó el ajusticiado, revolviéndose de dolor. Avanzó el oficial, tambaleante, aceptó el mosquete que le ofrecía el cabo del pelotón, y apoyándolo sobre la sien del moribundo, le aplicó el tiro de gracia.

Se inclinó reverente y depositó un beso en la frente cubierta de sangre del hermano muerto e irguiéndose con violencia exclamó en voz alta para que se escuchara en toda la plazoleta: "Padre mío: mi hermano y yo te perdonamos..." acto seguido, pidió otra arma de fuego y antes de que alguien pudiera intervenir, se apoyó el mosquete contra el corazón y sonó la detonación, rodando muerto sobre el sangriento despojo de aquél a quien acababa de arrebatar la vida...

El padre estaba loco de dolor por la muerte de sus hijos, ni qué decir de las madres. Los enterraron juntos, al moreno y al rubio, como ellos eligieron crecer y morir.

Cuentan que en las noches se ven dos sombras deambular por el Baluarte de Santiago y los que se han quedado a pernoctar han escuchado ruidos y han visto un par de ojos tristes en donde el reo estuvo momentos antes de ser ejecutado.

(Comunicación personal del señor Quintanilla (+), trabajador del Baluarte de Santiago, INAH)



Ilustración: Amairani Domínguez Cruz